EL ÚNICO CONTENTO DE NUESTRO CORAZÓN.

PERMANECER simplemente donde Dios nos coloca y como nos coloca, á la manera que una estátua en su nicho, con el convencimiento de que somos de Dios y él es nuestro todo; eso es lo que debemos amar. Si una estátua en su nicho pudiese hablar, y le preguntaran: ¿Por qué estás aquí?—Porque mi dueño aquí me ha colocado, respondería.—Por qué no te mueves?—Porque él quiere que esté inmóvil. —¿Qué bien te resulta de estar así?—No es por mí por quien yo estoy, es por obedecer á la voluntad de mi dueño.—¿Mas tú le ves acaso?—No; pero él me ve, y se complace de que esté como me ha puesto.—¿Pero no quisieras moverte para acercarte más á él?—No; á menos que él no me lo mandase.—¿No deseas nada?—No; por que agradar á mi dueño es el único contento de mi corazón.

S. FRANCISCO DE SALES.

MÁXIMAS Y REGLAS DE CONDUCTA.

I.

Hacia Dios.

SOLO Dios tiene derecho de pedir nuestro corazón;—Sólo Dios es digno de poseerlo; —Sólo Dios es capaz de llenarlo.—¿Por qué no dárselo?—Y cuando lo ha poseído, ¿por qué quitárselo?.....

¿Hemos resistido al demonio y al mundo, cuando nos han invitado para seducirnos, lo que resistimos á Dios, que nos llama para hacernos felices?

Para ser de Dios no es necesario tener grandes talentos; basta tener un corazón y amar.

El amor verdadero no es el que encanta, consuela, exita; sino el que humilla, desprende, y conduce al deber.

Inquietarse, no es amar á Dios;.... yo comprendo que tengais miedo y que ésteis cuidadosos por el porvenir, pero tranquila y dulcemente.

Dios es el padre de las misericordias y el Dios de todo consuelo: permite algunas veces que el consuelo se retire, pero la misericordia queda siempre.

Obedezcamos á Dios, porque es nuestro Señor. —Temamos á Dios, porque es nuestro Juez— Amemos á Dios, porque es nuestro Padre.

Dios no limita sus gracias, sino porque nosotros limitamos nuestra fidelidad.

Quien se dá á Dios sin reserva, está libre de una multitud de inquietudes. ¿Qué le importa ser criticado, alabado ó estimado?..... El hace cuanto puede por contentar á su Dueño, y es feliz.

Debemos tener hácia Dios, un corazón de niño; —hácia nosotros un corazón de Juez;—hácia los demás, un corazón de madre.

2.

Hacia el prójimo.

CUATRO cosas debemos al prójimo:—soportarle en sus defectos;—ayudarle en sus necesidades;—consolarle en sus penas;—edificarle con nuestros ejemplos.

Si nosotros mismos no tuviéramos tantos defectos, no conociéramos tanto los agenos.

Lo que nos hace insoportable la vanidad agena, es que ella hiere la nuestra.

Los desengaños que recibimos de las personas queridas, nos enseñan á desprendernos de ellas. —Desprenderse no es dejar de amar, sino hacer un poco de lugar á Dios, entre dos corazones amigos.

Se curan las genialidades propias, soportando las agenas.

Es raro que un juicio precipitado, no sea un juicio falso.

¿Será justo olvidar todos los bienes que nos han hecho, por un disgusto que frecuentemente no nos han querido causar?

Bueno será ponernos en estado de poder hacer esta oración: Dios mío, obrad conmigo como yo obro con los demás!

Cuando alguno de los que nos rodean, cometa una falta, compadezcámosle, oremos por él,..... mas no le vituperemos; en su lugar tal vez hubiéramos sucumbido más gravemente.

3.

Hacia nosotros mismos.

NO es á fuerza de hablar y escuchar el lenguaje de la santidad como se hace uno santo.—El gran medio es hablar poco y obrar mucho, sin cuidarse de ser visto.

Frecuentemente lo que creemos imposible no lo es sino á nuestra cobardía; lo que creemos humillante, no lo es sino á nuestro amor propio.

Un solo día de libertad, dado á nuestras inclinaciones, las fortifica mas, que lo que muchos años de represión las habían debilitado.

Ver sus faltas y desalentarse, no es humildad; es un arranque de orgullo, peor que el mismo orgullo.

Cuando acabamos de cometer una falta, no nos detengamos pensando en ella, sino al momento, arrepintámonos de haberla cometido y procuremos repararla.

Muchas veces nos humillamos profundamente; pero no gustamos de ser humillados por los otros. —Estas humillaciones aprovechan mucho más.

El demonio se desliza en nuestras almas por muchos medios; pero la puerta por donde entra con más frecuencia, es la vanidad y el placer.

Haber sofocado en el corazón el movimiento de una pasión,—haber arrancado del alma una imperfección, es haber ganado más que si se hubieran conquistado mil mundos.

4.

Maximas generales de conducta.

IMPORTA poco que sea yo rico, dichoso, amado..pero importa que me salve.

Procuremos más bien practicar, que conocer;—más bien obrar que reflexionar;—más bien morir santamente que vivir cómodamente.

Saber sufrir sin quejarse,—sentir fastidio sin dejarlo aparecer,—divertirse sin disiparse,—mortificarse sin darlo á sospechar; ésto es una gran ciencia, aunque muy rara.

Con tal que yo vaya al cielo, ¿qué me importa el camino?

La mayor parte de las personas pasa la mitad de su vida en hacer desgraciada la otra mitad.

¿En qué os ocupais?—en proyectos de santidad para el porvenir.—No proyecteis tanto, obrad más.

El pasado nos deja amargos recuerdos,—el presente nos causa pesares,—el porvenir nos infunde temores..... Vamos! arrojemos todo eso en el seno de Dios.

DIOS ESTÁ AQUÍ: DIOS ME AMA; DIOS LO PUEDE TODO; ¿POR QUÉ HE DE TEMER?

AH! qué pensamiento tan dulce y consolador Compendiado en estas palabras fáciles de pronunciar: *Dios lo sabe bien y él me ama*, oh! cuánta fuerza, alegría y consuelo infunde en el alma!

*

Yo he hecho, acaso con algo de ligereza, pero sin mala intención, un acto que mal interpretado, puede dañar á mi reputación y al bien que yo debo hacer: tengo miedo á sus consecuencias.—*Dios lo sabe bien y él me ama;* si yo pongo en Él mi confianza, ¿permitirá que ya yo no sea útil? ¿No podrá ocultar lo que yo hice? ¿No podrá hacerlo olvidar á los que lo saben?

Yo estoy enfermo, y mi mal que se agrava, me hace temer sufrimientos insoportables.—*Dios lo sabe bien y él me ama;* ¿podrá enviarme dolores superiores á mis fuerzas?

Se habla mal de mí.—*Dios lo sabe bien y él me ama;* ¿no convertirá Él la calumnia en un medio de santificación para mi alma? ¿Qué se necesita

para que una gota de veneno produzca la salud? Qué sea aplicada por una mano hábil y en circunstancias favorables; y Dios no *lo sabe hacer?*

Yo me empobrezco, mi pequeña fortuna se acaba, mi salud declina, mis órganos se debilitan; tengo miedo de servir de carga y ser abandonado. —*Dios lo sabe bien y él me ama;* ¿dejará que me falte alguna cosa? ¿no pondrá cerca de mí, al menos un corazón que sepa comprender al mío?

Dios lo sabe bien y él me ama! ¡Qué palabra tan dulce y tan consoladora! Ella se adapta á todas las circunstancias y á todas las situaciones del alma.

Para que ella produzca su efecto, sólo se necesita *vigilar por la pureza de nuestra alma y nuestra unión con Dios.*

Provisiones para el alma.

ESTA mañana me he *acomodado de criado* con Dios: *en su casa* debo pasar mi día.—¡Valor, alma! trabaja, trabaja más; es muy bueno tu Señor. Es rico el salario que te espera esta noche!

Quieres agradar á Dios? Sufre,—trabaja,—sonríe.

*

Hay tres cosas que nadie podrá arrebatarme: la dicha de orar,—la dicha de sufrir,—la dicha de servir á los otros.—Siempre y en todas partes yo puedo gozar esas felicidades!

*

En este momento Dios me está mirando!—Mirad, Señor, estoy en donde me quereis.

*

Dios proporciona la recompensa—á la eficacia puesta,—á la dificultad vencida,—al fastidio soportado,—á la poca satisfacción recibida.

*

Dios mío, yo os tiendo la mano; dadme una pequeña limosna: un poco de amor, un poco de fuerza, un poco de alegría.

*

En mi lugar, N. S. Jesucristo, no se impacientaría;—no se apresuraría más de lo que conviene;—no se turbaría por una palabra ó un ademán de desaprobación;—no abrigaría cierto pequeño rencor;—recibiría las cosas como se presentaran;—no se dejaría distraer de su obligación....

*

En este momento, hay una alma desgraciada que ofende á Jesucristo y le arroja de su corazón.. ¡Venid á mí, buen Jesús, que yo os amaré!....

*

¿Quieres gustar una grande alegría, que concentrada en tu alma, la perfume por muchas horas?—Haz el *más bien* posible, ocultándote lo más que pudieres.

1

MI CRUZ DE HOY.

Si yo no tengo hoy una cruz, nada avanzaré hácia el cielo.

Una cruz, esto es, *todo aquello que turba nuestra quietud*, que estimula, y sin lo cual, permaneceríamos estacionarios, recibiendo todo el polvo del camino, y tal vez sumergiéndonos poco á poco en el lodazal del pecado.

Una cruz, es como un *resorte* que nos empuja hácia arriba, á pesar de nuestra apatía y nuestra resistencia.

*

Estar tranquilo donde uno está y como quiere estar, es muy dulce sin duda; pero un cristiano no debe quedarse así, sino subir y subir por un áspero sendero.

Desgraciado el que no tiene su cruz! Desgraciado el que se resiste á cargarla!

2

Cual es mi Cruz de hoy?

Es esa persona que la Providencia ha colocado á mi lado, y á la que *no amo;*—que *me humilla* constantemente por su aire desdeñoso;—que *me fastidia* por su lentitud en el trabajo;—que *me inspira celos* porque es más apreciada y hace las cosas mejor que yo;—que *me enfada* por su charla, su ligereza ó la mala prevención que tiene contra mí.

*

Es esa persona que yo creo, por vagos indicios, que está *mal prevenida* contra mí,—y que según las afirmaciones de mi imaginación exaltada, me *vigila*, me *critica*, me *pone en ridículo*.—Esta es mi cruz más penosa; las demás son poca cosa junto á ésta. Los *acontecimientos* cambian, las *tentaciones* disminuyen, la *posición* se mejora, la *enfermedad* se hace soportable por la costumbre;—pero las personas que nos *desagradan*, nos son cada día más enojosas.

3

Cómo me conduciré con mi Cruz de hoy?

No manifestar, de ninguna manera, ni el disgusto, ni la sensación involuntaria de desagrado que me causa la presencia de *esa* persona.

Obligarme á prestarle algunos servicios. Poco importa que ella no lo sepa; es un secreto entre Dios y yo.

Decir, todos los dias, *algo bien* de su carácter, de sus talentos, de sus virtudes..... Todas esas cosas hay en ella.

Hacer oración por su alma; pedir á Dios amarla, y llegar hasta rogarle que no la quite de mi lado.

*

Oh! querida compañera! mensajera bendita de la misericordia de Dios! vos teneis, sin saberlo, la misión de *santificarme;* dejaré de seros agradecido?

¡Angel, de exterior duro y espantoso, á quien yo debo el no caer en faltas humillantes; vos á quien mi naturaleza rechaza y desdeña.... oh! ¡qué mi corazón os ame!.....

Excelencias de Señor San José.

DICE San Francisco de Sales, si una paloma llevara en su pico un dátil y lo dejara caer en un jardin, donde quedara sembrado; ¿á quién pertenecería el arbol que produjera, sino al dueño del jardin? Pues el propietario de un terreno, es también naturalmente el

propietario de los frutos que en él se producen: *La cosa fructifica para su dueño.*

Ahora bien, el Espíritu Santo, la dulce paloma del Jordán, ha dejado caer ese dátil inmortal del Verbo encarnado, en el seno de María, que es comparada por el mismo Espíritu Santo, á un jardin cerrado; y allí el Justo por excelencia ha crecido, allí se ha desarrollado *floreciendo como la palma.*

Mas como la Santísima Vírgen pertenecía á Señor San José, como la esposa pertenece á su esposo, el fruto bendito de las castísimas entrañas de María, le pertenece igualmente: *lo que en mi campo nace, mío es*, dicen los Jurisconsultos. Jesús pertenece, pues, á Señor San José; es una dorada espiga que ha nacido en su campo, es un racimo purpúreo que se ha dado en los sarmientos de una vid que le pertenece; él es, pues, dueño del *trigo de los escogidos* y del *vino que hace germinar vírgenes*.....

*

El mismo santo Doctor, aplica de una manera encantadora á la Santísima Virgen y á Señor San José, aquellas palabras del capítulo octavo del Cantar de los Cantares: *Si es un muro, edifiquemos sobre él almenas de plata: si es puerta, guarnezcámosla con tablas de cedro.*

Si María es una fortaleza ó muralla, dice, establezcamos en ella almenas de plata, que en vez de abatir esa muralla, la reforzarán más. ¿Y qué viene á ser el glorioso Señor San José, sino una fuerte almena que ha sido establecida sobre Ntra. Señora, puesto que siendo su esposa, le estaba sujeta, y él cuidaba de ella? Lejos de ser establecido Señor San José sobre la Santísima Virgen

para hacerle quebrantar su voto de virginidad, se le dió al contrario por compañero de ella, y á fin de que la pureza de Nuestra Señora, pudiera perseverar más admirablemente en su integridad, bajo el velo y la sombra de la santa unión que ambos contrajeron.

Si la Santa Virgen es una puerta, dice el Padre Eterno, no queremos que esté abierta; porque es una puerta oriental, por la cual ninguno puede entrar ni salir; es menester, al contrario, forrarla y reforzarla con madera incorruptible; es decir, darle un compañero de su pureza que es el gran San José, el cual debía para este efecto, sobrepujar á todos los santos, y aún á los Angeles y Querubines mismos, en esa virtud tan recomendable de la virginidad.

*

Amemos mucho á Señor San José; depositemos en él una ciega confianza.

José! motivo de esperanza en medio de las penas que nos rodean; remedio eficaz en las enfermedades de este mundo, humanamente incurables.

José! luz explendorosa en el seno de las tinieblas espirituales que nos envuelven; puerto abierto para los desgraciados náufragos de la inocencia y de la fe!

Amemos mucho á Señor San José; depositemos en él una ciega confianza.

No me acuerdo hasta ahora, decía la gran Santa Teresa, *haberle suplicado cosa, que la haya dejado de hacer.*

MEDIOS PARA ADQUIRIR Y CONSERVAR LA PAZ.

QUEREIS que nada perturbe vuestra vida? No deseeis reputación ni gloria del mundo.

No os apegueis á los consuelos y amistades humanas.

No ameis vuestra vida, y despreciad todo cuanto sea sensible á vuestras inclinaciones naturales.

Soportad generosamente los dolores del cuerpo y las más violentas enfermedades, con sumisión á la voluntad de Dios.

No os preocupeis por los juicios humanos. Guardad silencio en todo, y tendreis la paz interior; pues para vosotros y para mí no hay otro secreto para adquirir esa paz, que sufrir según sus rigores, los juicios de los hombres.

No os inquieteis por lo que el mundo dirá de vosotros; esperad el juicio de Dios, y vuestra paciencia juzgará entonces á los que os hayan juzgado. Los que corren trás el premio, no piensan en la multitud que los mira, sino en correr bien para alcanzar la recompensa. Considerad por quien trabajais; y los que quieran causaros pena, nada os harán.

Vamos hácia la eternidad; casi tenemos ya en ella uno de los pies: con tal que sea dichosa para nosotros, ¿qué importa que estos transitorios instantes nos sean molestos?

Plantad en vuestro corazón á Jesucristo Crucificado, y todas las cruces de este mundo, os parecerán rosas.

SAN FRANCISCO DE SALES.

DIÁLOGO ENTRE JESÚS SACRAMENTADO Y EL ALMA.

¡POBRE alma! vienes muy agitada y muy inquieta!

—Pues Señor, vos dejais que se verifiquen acontecimientos que siembran la perturbación en el mundo entero;—ellos amenazan mi vida y la de las personas á quienes amo;—ellos destruyen mi porvenir;—desbaratan mi posición;—me dejan en el abandono, el aislamiento, la pobreza, la miseria quizás.... ¿Cómo no estar inquieta y desolada?

Te olvidas alma querida, de que yo soy tu padre y de que te quiero conmigo durante la eternidad: para esa eternidad preparo yo tu alma.

Ah! si vieras tu alma como yo la veo! ¡Si supiéras cómo la ha desfigurado tu mansión en el mundo!

Ella se ha entregado á *ciertos afectos* que la han manchado vergonzosamente, como manchan ciertas enfermedades.

Ella ha alimentado *pasiones* que han encendido sus deseos, y le han dado ese aspecto lívido de los cuerpos cuya sangre está dañada.

Ella ha adquirido *costumbres* que la han rodeado de *ilusiones*, y que dejándole en cierta tranquilidad, le hacen creer que está en *paz*.

Ah! Si tú la vieras cómo yo la veo, me tenderías la mano, y me dirías llorando: *Cúrame, buen Jesús!*

Pues bien, para curarla te envío el dolor.—El dolor, bajo todas sus formas, es el único remedio

que mi Providencia ha juzgado digno de mi Justicia.

—Ya lo comprendo, Padre mío, me es necesaria una *expiación* que destruya el mal, que queme la llaga, que arranque el vicio, profundamente enraizado..... pero la que me envíais es muy fuerte.....!

—No es fuerte, sino porque es extraordinaria, porque te sorprende, porque te quita el pensamiento de acudir á mí.

Si tú hubieras sabido, desde el primer momento, elevar tu pensamiento hasta mi Providencia, venir á visitarme y repetir la palabra que me fortificó en el Huerto de Getsemaní: *Hágase tu voluntad;*..... ah! hubieras quedado tranquila, y hubieras continuado en la paz, tu vida de todos los dias.

Oye, alma querida, si yo permitiera, al incendio consumir toda tu fortuna,—á una enfermedad fulminante quitarte á los que amas,—á unos dolores largos y agudos, atormentarlos á tu vista,..... ¿qué hubieras hecho?

—Ay Señor!.....lloraría,.....me resignaría,.....esperaría!

—Pues bien, alma querida, llora, resígnate, espera. Yo soy *padre;* ¿crees que mi corazón no detendrá el *mal* cuando sea necesario?

¿Crees que si te veo sumisa y fiel, no te daré nada en compensación?

Si te quito tus bienes, te daré el *espíritu de moderación*, que se contenta con poco.

Si dejo morir á aquellos que amas, te daré el consuelo de que están conmigo, y vendré pronto á buscarte.

Si te quito todo apoyo, te daré la paz del alma,

y te haré sentir más íntimamente mi presencia, como la sientes ahora..... ¿no estás contenta?

—Oh Señor, Señor! Jesús mío! Sí lo estoy.... *Hágase, hágase vuestra santísima voluntad!*.....

Qué fastidiado estoy!

ESTOY muy fastidiado! salvadme del *fastidio!* Sin gusto por la oración, sin actividad para el trabajo, sin fuerza para el sufrimiento, me siento lleno de fastidio!.... salvadme!.....

—Yo sé un remedio infalible: *poned una buena acción al lado de vuestros fastidios; ella los devorará.*

—Una buena acción! Soy incapaz de hacerla.

—Qué! ni siquiera podeis andar? No conoceis la casa de algún desgraciado? Id hácia él, hacedle compañía por algunos minutos, dejando caer en su alma una palabra de consuelo y de esperanza.

No sabeis el camino del hospital? Recorred lentamente esas salas del dolor y la expiación; escuchad las quejas de esos pobres abandonados, y estrechando sus manos, decidles: *Rogad por mí!*

Ya se ha perdido la costumbre de ir á visitar á los enfermos de los hospitales, bajo el fútil pretexto del contagio y de la atmósfera pestilente; ¡cómo si el aire sofocado del teatro y de un salón de baile no fuese mucho más dañoso!

Una visita al hospital, *jamás* ha vuelto más enfermo al cuerpo: *siempre* ha elevado el alma, serenado el espíritu y aquietado el corazón.

LA SENSIBILIDAD.

NO es una virtud la *sensibilidad*.... Desgraciadamente muchas mugeres lo creen y porque son *sensibles*, piensan que son *virtuosas*.

La sensibilidad puede ser un *atractivo* en el comercio de la vida; una virtud, *nunca*. Frecuentemente hasta es un mal, porque ella conduce á la negligencia de los deberes diarios, favoreciendo la *pereza* que á todos nos es tan natural.

Los pequeños sufrimientos.

HACED un particular ejercicio de dulzura y sumisión á la voluntad de Dios, no tan solo en las cosas extraordinarias, sino principalmente en esas pequeñeces de todos los dias.

Esas pequeñas caridades diarias, ese dolor de cabeza, ese dolor de muelas, esa fluxión, ese capricho del marido y de la muger, esa rotura de un vaso, ese desprecio ó befa, esa pérdida del guante, de la sortija, de un pañuelo, esa pequeña incomodidad que se experimenta en ir á acostarse temprano y levantarse de mañana para orar, para comulgar, esa pequeña vergüenza que se tiene en hacer ciertas acciones de devoción públicamente: en suma, todos esos pequeños sufrimientos, siendo recibidos y abrazados con amor, complacen en gran manera á la bondad divina, la que por un solo vaso de agua, ha prometido á sus fieles el mar de toda la felicidad; y como esas ocasiones se

presentan á cada instante, el emplearlas bien es un gran medio para juntar muchas riquezas espirituales.

Yo sé que los pequeños fastidios son más enojosos á causa de su multitud y su importunidad que los grandes; y los de casa, más que los extraños; pero también sé que la victoria sobre ellos, es frecuentemente más agradable á Dios que otras muchas, que á los ojos del mundo parecen de mayor mérito.

SAN FRANCISCO DE SALES.

La Visita al Santísimo.-El adios de la tarde.

LOS últimos rayos del sol han desaparecido ya, las sombras de la noche comienzan á cubrir la tierra, ya es la hora de partir, es menester dejaros, oh Jesús! oh Jesús! que habeis bendecido este día colocado bajo vuestros auspicios y habeis llenado mi alma de vuestras gracias.

Ah! como los apóstoles sobre el Tabor, yo quisiera levantar aquí mi tienda; pues es muy bueno descansar la mirada y el corazón sobre vuestro tabernáculo; es muy dulce orar, gemir y llorar al pié de vuestro altar!

Como el bronce sagrado ha honrado á vuestra Santísima Madre con sus tres salutaciones, así mi alma, oh Jesús! coloca á vuestros pies la triple expresión de su más puro amor. Si, yo os amo, Jesús mío, mucho más de lo que puedo decir; yo os amo y al alejarme de vos, Divino Maestro, os dejo todo mi corazón.

¡Quisiera, dulce Jesús, estar en lugar de esa

lámpara, cuya suave y trémula luz vá á alumbraros durante la noche!

¡Quisiera ocupar el sitio de esas flores, cuyos perfumes embalsaman el ambiente de vuestro santo templo.

¡Angeles del santuario, guardias de honor de la divina Eucaristia, decid á mi Jesús que mi corazón no quiere dejar de velar durante el sueño, y que cada uno de sus latidos, quiere que sea una oración, un perfume, un incienso para El!

Adios, buen Jesús! dadme, os lo ruego vuestra santa bendición: defendedme contra la malicia de mis enemigos espirituales é invisibles: yo pongo mi alma en vuestras manos, guardadla en el tiempo y en la eternidad.—Amen.

LA ORACION

ALMA! si supieras lo que es orar....Si Dios te concediera la gracia de amar la oración! .....¡Cuán sereno y amante estaría tu corazón! Cómo irradiaría en tu semblante la dulce y apacible alegría, aunque corrieran por tus mejillas las lágrimas!

*

Orar es advertir á Dios, por el primer grito que se escapa del corazón ó de los labios, que se le quiere hablar; y Dios tiene la bondad de estar siempre dispuesto á escucharnos con misericordiosa puntualidad. Apenas le invocamos, se muestra á nuestra alma con amor inefable. *Aquí estoy, dice; tú que me has llamado, qué quieres de mí?*

*

Orar, es estar durante todo el tiempo que se prolonga la oración, *en la compañía* de Dios; co-